

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO EN TODAS LAS CASAS

Pablo Mora



Comparto con ustedes algunas consideraciones e información sobre la Biblioteca Nacional de México (BNM), ahora que la situación del Covid-19 y, como consecuencia, la contingencia sanitaria mundial emergente, nos han orillado a modificar nuestras actividades cotidianas.

Confesamos, de entrada, que, en efecto, nos hemos desplazado muy poco fuera de casa, pero por suerte, también reconocemos que contamos, hoy, con los medios electrónicos para mantener una actividad en línea que nos permite seguir apoyando a la sociedad a través del ofrecimiento de nuestros servicios a distancia. Como lectores y bibliotecarios, nuestra responsabilidad es, ante todo, ofrecer y difundir, con herramientas y servicios de información cada vez más accesibles, el patrimonio do-

cidental editado e impreso en México, fundamentalmente, en periódicos, revistas y libros. Se trata de poner a disposición de todos, para su consulta, la más completa noticia de la memoria escrita en el país, que nos ayude a enriquecer nuestros conocimientos para tomar mejores decisiones y, más aún, ahora, frente a la coyuntura pandémica que nos mantiene cautivos en el hogar.

Por lo pronto, informamos que la BNM y la Hemeroteca Nacional de México (HNM) continúan ofreciendo sus diversos servicios bibliográficos y hemerográficos, disponibles en forma electrónica y digital, para consulta de toda la población mexicana y de los lectores en general ([haz clic aquí para conocerlos](#)); son servicios en línea de fuentes de información confiable sobre los temas más diversos que contiene el patrimonio documental que aquí se preserva y se difunde. Por otra parte, la BNM también se ha sumado al esfuerzo del programa “Viralicemos la lectura” del Gobierno Federal, mediante su Estrategia Nacional de Lectura. Para ello se han elaborado varios videos, que lanzamos en redes sociales, de la lectura de textos estratégicos literarios realizada por bibliotecarios-investigadores del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB). Finalmente, informo que se han podido mantener vigentes los cursos de educación continua a distancia gracias a las nuevas tecnologías en línea.

Ahora bien, concretamente en este *Boletín*, hemos puesto la atención en tres aspectos fundamentales, dado el contexto en el que nos encontramos ahora, en donde la proliferación y la rapidez de la transmisión de los documentos se realiza en todo tipo de formatos. Este tema representa, en primer lugar, el de la necesidad de actualizar los sistemas de catalogación biblio-hemerográfica con la implementación de

nuevos modelos que permitan la recuperación y vinculación de esos objetos digitales; para lo cual, la BNM ha venido trabajado, desde el 2013, con el objetivo de mantener los mejores estándares internacionales. En efecto, como es del conocimiento de todos, si no se tiene la organización y referencias de acceso adecuadas de los documentos que se resguardan (libros, periódicos, revistas, audios, videos, etcétera), con frecuencia la información se pierde o su recuperación puede resultar muy limitada y poco confiable. Para ello, el coordinador de la BNM, el doctor Felipe Martínez, nos ofrece un texto puntual y breve sobre la importancia de ese proceso bibliotecario y la necesidad de la integración del nuevo estándar de catalogación denominado Descripción y Acceso a los Recursos, RDA por sus siglas en inglés (Resource Description and Access).

En segundo lugar, destacamos en el presente número, como parte de una labor poco difundida, pero indispensable y decisiva dentro de la tradición de la edición de revistas científicas y su sistematización hemerográfica, el trabajo de la doctora Dalia Valdez, quien nos elabora un artículo en donde revisa la historia de la producción hemerográfica científica, desde el siglo XVIII en México, y nos muestra la envergadura de los actores y los elementos que las definen con un valor histórico y cultural imprescindible en la actualidad. Asimismo, establece una lectura de esa tradición y advierte lo relevante del conocimiento de esa historia para la elaboración de nuevos modelos de información hemerográfica científica contemporánea. Se trata de una tradición poco conocida, desde la historia de

su producción editorial, que resulta sumamente pertinente en el presente, entre otras cosas, si queremos saber articular y recuperar nuestro conocimiento histórico de la salud y el impacto de las epidemias en México.

En tercer lugar, hemos querido ofrecer una revisión de los trabajos que se realizan en esta Biblioteca Nacional con respecto a la catalogación y diversidad de los materiales sonoros que se resguardan en una de sus salas especiales, así como difundir y mostrar la riqueza de una de sus colecciones hemerográficas más significativas de tema musical en México. En este número, la maestra Sonia Salazar, encargada de la Sala Especial de Fonoteca de esta Biblioteca, nos muestra, de manera concreta, la riqueza de estos materiales sonoros y el desafío que significa su organización a través de la variedad e historia de sus formatos. Por su parte la doctora María de los Ángeles Chapa Bezanilla, a partir de un recorrido histórico del fenómeno musical en el siglo XIX, nos ofrece un panorama rico y de gran interés por la fecundidad sonora en la historia de la música mexicana. Con motivo de este recorrido, nos brinda una fascinante selección de las portadas ilustradas más significativas de las colecciones musicales que conservan tanto la Biblioteca como la Hemeroteca Nacionales.

El tiempo no perdona y, por ello, antes de comenzar con la lectura de este *Boletín*, saludamos el verano, después de una estación de primavera que, por esta vez, ha sido “cruel”, como ese mes de abril que el poeta evocó en la “tierra baldía”, por engendrar lilas de las rosas.